**CRISTO, FUNDAMENTO DE 2 TIMOTEO**

2 Timoteo 4:6-8

INTRODUCCIÓN:

 En el mes de julio del año 64, cuando Nerón había gobernado el imperio por 10 años y se estaba volviendo cada vez mas populista y tirano, se desató un terrible incendio en Roma, que se propagó rápidamente por la fuerza del viento hasta arruinar casi toda la ciudad. Todos comenzaron a acusar a Nerón como el causante del incendio porque quería eliminar uno de los barrios de la ciudad para edificar allí su gran palacio llamado Domus Aurea. Evidentemente pensó que el fuego no avanzaría mucho, pero se les fue de la mano, y Roma ardió. Rápidamente Nerón buscó echarles la culpa a otros y eligió a los cristianos para acusarles de ese incendio. Así dio inicio la gran persecución masiva hacia los cristianos, persecución que alcanzó al apóstol Pablo, que fue encadenado y arrastrado como un criminal en su segundo encarcelamiento en Roma.

 En el primer encarcelamiento Pablo tenía cierta libertad viviendo en una casa alquilada, mientras esperaba el juicio, y en el cual fue absuelto. En este segundo encarcelamiento el panorama político había cambiado, y Pablo sabía que sería ejecutado. No tenía oportunidad de salir en libertad. Había comprendido que su carrera llegó a su fin. Todo estaba a punto de terminar para él. Por eso escribió “Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:6-7).

 Por eso le pide a Timoteo que fuera pronto a Roma (4:9) y no solo porque le quedaba poco tiempo, sino porque varios de sus mejores colaboradores lo habían abandonado. “Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de las cuales son Figelo y Hermógenes” (1:15). Y luego añadió más adelante “Porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica, Crescente fue a Galacia y Tito a Dalmacia. Sólo Lucas está conmigo… (4:10-11). A Títico envié a Éfeso (4:12). “En mi primera defensa, ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon, no les sea tomado en cuenta” (4:16).

 Así que en esta situación tan adversa escribió esta última carta, como si fuera su último testamento, su postrer legado a Timoteo advirtiéndole de los peligros que se avecinaban. Pablo está mirando el futuro donde ve que nubes negras se arremolinan, puede ver que las iglesias cristianas serían atacadas por todas las fuerzas del infierno para impedir la creciente propagación del evangelio. Pero los peligros no eran solo externos sino internos. En la versión ecuménica leemos “Ten en cuenta esto, que en los últimos días se presentarán coyunturas difíciles” (2 Timoteo 3:1). La Biblia de Jerusalén dice “sobrevendrán momentos difíciles” o tiempos peligrosos. La palabra griega *kalepós* se traduce como “difícil, peligroso, hostil, cruel, amargo, severo”, desde adentro de la iglesia. “Porque habrá hombres –dice Pablo-, amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de la bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites (o placeres) más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad pero negarán la eficacia de ella, a estos evita” (3:2-5).

 Todo se vuelve más doloroso cuando se trata de la misma familia de la fe, la iglesia de Dios que será asaltada por gente que simulará ser cristiana sin serlo, la iglesia será infiltrada por pastores que aparentarán ser lo que no son, que tendrán apariencia de siervos de Dios, pero por su conducta, borrarán con el codo lo que escribieron con su mano. “tendrán apariencia de piedad pero negarán la eficacia de ella”.

 Percibiendo todo lo que se venía, el apóstol Pablo le escribe a Timoteo, pensando que tal vez no llegue a tiempo y él muera antes, así que insiste y recalca lo que considera lo más importante para su vida y ministerio y cómo debía enfrentar la tormenta que se avecinaba.

**I PREPÁRATE PARA EL IMPACTO**

En cada vuelo, cuando el avión entra en una zona de turbulencias, se escucha al capitán o a la azafata a cargo que dice “Señores pasajeros, vuelvan a su lugar y abróchense los cinturones de seguridad”. Y a los que están sentados en las puertas de emergencias les piden que lean el libro de instrucciones en caso de colisión, y qué deben hacer para abrir la puerta para que los pasajeros puedan salvar sus vidas.

 Cuando uno se prepara para un golpe, tiene más posibilidades de sobrevivir que el que es tomado por sorpresa y dice “No lo vi venir”.

 En otras palabras Pablo le dice “Las cosas se van a poner feas, así que prepárate”. “Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti…Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de domino propio. Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor…” (1:6-8). “Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo” (2:3) y más adelante dice “en el cual (en Jesucristo) sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor…por tanto todo lo soporto por amor de los escogidos…” (2-9-10).

 Lo más natural es que cuando aparece la oposición y el ataque, uno tiende a replegarse y no hablar más. Pero Pablo le dice a Timoteo que debe avivar el fuego del don que ha recibido, y que no debe tener vergüenza de dar testimonio de Jesucristo, porque tampoco él no se avergonzaba del Señor ni del padecimiento que estaba soportando. “Por lo cual asimismo padezco esto, pero no me avergüenzo porque yo sé en quién he creído y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día”.

 ¿Por qué no se avergonzaba? Y su respuesta fue “Porque yo sé en quién he creído”. Entonces te pregunto ¿Sabes en quién has creído? ¿Sabes quién en realidad es Cristo? ¿Conoces su poder? ¿Puedes decir con Pablo “Porque yo sé en quien he creído y estoy seguro que es poderoso”?

 Si sabes en quien has creído, debes saber que recibirás un golpe, un impacto para el cual debes estar preparado, como lo anticipó Pablo al decir “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Timoteo 3:12). O como se traduce en la Nueva Biblia Española “todo el que se proponga vivir como buen cristiano será perseguido”. Y esto no debe tomarte por sorpresa como les ha pasado a algunos que han dicho “Esto no lo esperaba, yo solo esperaba que todos me comprendan, nunca que me persigan”.

**II CONSIDERA LO QUE TE DIGO**

“Considera lo que te digo, y el Señor te de entendimiento en todo”. Considerar significa “Pensar en algo analizándolo con atención, examinar atentamente”. Otras versiones dicen “piensa bien” “entiende bien” y ¿qué debía pensar bien? Sobre lo que anteriormente Pablo le dijo. ¿Qué le dijo? Esto: “Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente. El labrador, para participar de los frutos debe trabajar primero” (2:4-6).

Piensa bien Timoteo: Si un soldado tiene quiosco y cuando el comandante lo llama para el entrenamiento o para el combate, le responde “No puedo, porque tengo que atender mi negocio” no creo que siga siendo soldado. Es como si le dijera “piensa Timoteo en tu vocación que es todo o nada, si militas para Cristo no puedes enredarte en otras cosas.” Hagas lo que hagas, debes estar listo para obedecer órdenes sin discutir y sin “peros”, para el buen soldado no existen “pero, yo no puedo”, o “pero yo estoy ocupado”, o “pero yo no tengo tiempo”. Por eso, Timoteo, considera, analiza cuidadosamente tu respuesta. No respondas a la ligera.

Piensa bien Timoteo que también eres como un atleta donde no está permitido hacer trampas. Si haces trampa, te expulsarán y nunca subirás al podio. No serás coronado si no luchas legítimamente. No busques atajos, no cortes camino para llegar más rápido porque eso no es legítimo en una competencia. En la historia de los juegos olímpicos recientes, a 16 atletas se les quitaron sus medallas después de haberlas otorgado. Unos por dopaje, porque encontraron sustancias prohibidas en su análisis de sangre; otros por ser menores y no contar con la edad requerida; otros por mal comportamiento, otro fue descalificado porque tomó un trago de cerveza antes de competir. Un boxeador fue descalificado por “pasividad” porque solo se defendía y ganó por cansar a su oponente. Algunos fueron descalificados para siempre y nunca más podrán volver a competir porque arrojaron la medalla al suelo.

En tercer lugar, dijo Pablo, “piensa bien Timoteo, eres como un agricultor que labra la tierra, y un labrador no verá los frutos si no trabaja primero”. ¿Quieres ver frutos? Trabaja. Y el trabajo de Timoteo era enseñar y delegar: Pablo le dijo “Lo que aprendiste…esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”. No pongas para enseñar a los que no cumplen o no hacen lo que se les pide. Busca a los que son fieles, pero también que sean idóneos, es decir, que tengan la capacidad o los dones para ejercer la función.

La expresión “considera lo que te digo” es un llamado a la reflexión, es un llamado para mejorar nuestro servicio a Dios pensando y analizando cuál es nuestro rol en la iglesia o en el ministerio. Aquí debemos responder a la pregunta ¿cómo puedo ser mejor en lo que hago?

**III ESFUÉRZATE PARA SER APROBADO POR DIOS**

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2:15). La Biblia Latinoamericana dice “Trata de que Dios pueda contar contigo, sé un obrero irreprensible” y la Biblia en Lenguaje Sencillo traduce “Haz todo lo posible por ganarte la aprobación de Dios”.

 Y para ser aprobado por Dios es fundamental usar bien la Biblia, la Palabra del Señor, la palabra de verdad, evitando “profanas y vanas palabrerías”. Biblia en lenguaje sencillo dice “No prestes atención a las discusiones de los que no creen en Dios, pues eso no sirve de nada. Los que así discuten, van de mal en peor” Y más adelante añadió “Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas. Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido” (2:23-24). Nuevamente otra versión dice “No prestes atención a discusiones que no ayudan a nada. Los que así discuten siempre terminan peleando. Un servidor de Dios no debe andar en peleas. Por el contrario, debe ser bueno con todos, saber enseñar y tener mucha paciencia”

 En algunos ambientes, ya sea en comisiones o reuniones, o asambleas deliberativas, hay personas que les gusta debatir solo por el hecho de debatir. Les encanta opinar sobre todo y contradecir a los demás, y cuando esto ocurre las discusiones se “calientan”, la presión sube, y termina todo en una pelea. Nadie escucha y todos gritan. Si queremos que Dios nos apruebe, no debemos andar en estas cosas, porque son insensatas, son tonterías que no conducen a nada.

 ¿De qué sirve ganar una discusión, aplastar con argumentos al oponente, humillar y avergonzar a los que tienen otra opinión, si al final Dios nos desaprueba? Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, y si es contencioso, ya no importa lo que diga, no importa si tiene razón o no, porque terminó desaprobado. Se sacó un cero en conducta. Y al que Dios desaprueba le irá mal en la vida, le irá mal en el ministerio pastoral, le irá mal en su familia, le irá mal en la iglesia. Al que Dios desaprueba, perderá todo lo que ha logrado.

 Por lo tanto Timoteo “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado”, y por lo tanto, querido hermano, querido consiervo en Cristo, esfuérzate para ser aprobado por Dios en todo lo que hagas.

**IV PREDICA LA PALABRA**

2 Timoteo 4:2-3 “que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina, Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina…”

 Para enfrentar todos los peligros y amenazas que se cernían en contra de la iglesia, para enfrentar las tormentas que se avecinaban, el apóstol Pablo eleva primeramente un preámbulo solemne diciendo “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra…”. ¡Te encarezco delante de Dios! Encarecer significa “recomendar con empeño”, “te pongo bajo juramento ante Dios” “te encargo solemnemente en presencia de Dios”. Es como si dijera: lo que estoy a punto de pedirte es lo más importante de todo y que nunca debes descuidar. ¿Y qué es lo más importante de todo? “Que prediques la palabra”.

 Todo es importante, pero esto es lo más importante. Puedes equivocarte en muchas cosas, pero en esto no, porque si no lo tomas en serio serás juzgado por Dios en su tribunal de Cristo, porque él “juzgará a los vivos y a los muertos”.

 Debes predicar la palabra, porque vendrá tiempo “cuando no sufrirán la sana doctrina”, no tolerarán la sana enseñanza, “y se apartarán de la verdad”. Por eso, cuando prediques la palabra, también que “instes a tiempo y fuera de tiempo”, “insiste oportunamente o inoportunamente” (Nieto) “insiste aunque no te parezca el mejor momento” (BLS); redarguye, es decir, utiliza la argumentación contraria para hacer cambiar de opinión; reprende, o increpa, “ruega” (Straubinger); exhorta o aconseja con toda paciencia y doctrina.

 Con esto, claramente indica que la predicación de la Palabra no es solamente un discurso, no es decir lo que la gente quiere oír, o lo que le gusta, sino lo que Dios quiere que uno diga. “Predica la palabra” es anunciar todo el consejo de Dios, es decir lo que Dios dice, sea cual fuere el mensaje. Por lo tanto, predica la palabra, predica la palabra, predica la palabra. Es como si dijera “Júrame que lo vas a hacer”. Predica la palabra.

CONCLUSIÓN:

 Aun sabiendo que su ejecución está cerca, Pablo no se rinde, y como un soldado decidido a todo vuelve al campo de batalla para morir peleando. En el primer encarcelamiento pidió que oraran por él para salir en libertad y en todas sus cartas desde la prisión anticipa que irá a visitarlos, lo que efectivamente sucedió, en cambio, en este segundo encarcelamiento sabe que va a morir, y en lugar de bajar sus brazos y esperar su fin, le pidió a Timoteo que le traiga los libros y los pergaminos que dejó en Troas, porque quería seguir estudiando y escribiendo, además le pidió un segundo favor diciendo “Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio”. Lo que en realidad le está diciendo “Yo no abandoné el ministerio y necesito un ayudante como Marcos”.

Pablo no se desconectó de la realidad como hacen muchos antes de morir, sino que se decidió luchar hasta el último aliento en el campo de batalla, y todos deberíamos imitarlo. No rendirnos jamás. Como dijo Winston Churchill en su famoso discurso en junio de 1940 ante la inminente amenaza de invasión de las fuerzas de Hitler: “Combatiremos en los mares y en los océanos cada vez con mayor confianza y fuerza en el aire; defenderemos nuestra isla a cualquier precio; combatiremos en las playas, y en los lugares de desembarco, en los campos y en las calles; combatiremos en las montañas; jamás nos rendiremos”

 Así que, amado hermano, soldado de Cristo, levántate. Deja de pensar en tus pocas fuerzas, ni en los que te abandonaron ni en los que ya no están a tu lado. Toma aliento y lánzate nuevamente a la batalla, diseña planes y proyectos y ejecútalos. Saca fuerzas de la debilidad y lee, estudia, capacítate, relaciónate con otros y avanza.